

Seminario Concordia
 C. Cerro 5
 1633 J. L. Suárez

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La Doctrina de las Sagradas Escrituras . . .	1
¿Todavía Misión?	15
Homilética	21
El Observador	26
Sabía Vd.?	34
Bosquejos para Sermones	35

Publicado
 por
 La Junta
 Misionera
 de la
 Iglesia
 Evangélica
 Luterana
 Argentina

raya expresamente. El colorido del respectivo campo misional puede conservarse solamente en objetos no históricos. También en el arte europeo medieval, las obras más valiosas para nosotros en el sentido teológico son aquellas que conservan los rasgos semíticos en los discípulos y los otros contemporáneos del tiempo terrenal de Jesucristo.

Confesamos que no estamos de acuerdo con este punto de vista y consideramos que es adecuado a la idiosincrasia de los negros si éstos representan al niño Jesús como un niño negro para expresar que el Salvador es también el Salvador de los africanos como uno de ellos. El arte no es fotografía, y si quiere tocar los sentimientos de hombres de cierta época y de cierta zona, debe ser autóctono y servirse del colorido y de lo típico de los hombres a los cuales se dirige.

F. L.

EL ASESINATO DE SACERDOTES EN EL CONGO DESCRITO POR UN SOBREVIVIENTE

Dispersadas aquí y allá, se hallan en la región superior del río Congo, que en la provincia norteña de Catanga es llamado "Lualaba", un par de soñolientas poblaciones, calcinadas por un sol despiadado. Una de estas poblaciones es Congolo, un centro comercial de unos 27.000 habitantes. Aquí, una carretera polvorienta conduce a las onduladas colinas, y un impresionante conjunto de edificios rompe la habitual monotonía del paisaje. Ese conjunto de edificios representa el punto céntrico de una vasta zona de influencia de la iglesia católico-romana, e incluye una pequeña catedral, un seminario y un cementerio. (Entre los allí sepultados hay también un misionero adventista que algunos años atrás fue herido mortalmente por un búfalo herido y a quien los sacerdotes habían tratado en vano de salvarle la vida.) Muy pocos no-africanos habían oído hablar alguna vez de Congolo hasta el mes de enero de este año, cuando esa localidad fue escenario de una de las más repugnantes atrocidades anti-clericales de los tiempos modernos.

Las noticias que se tienen de estos acontecimientos proceden de un seminarista africano que logró huir de Congolo. He aquí, en resumen, su relato:

En la víspera del Año Nuevo, un grupo de soldados y varios centenares de jóvenes negros se lanzaron sobre la estación misional, haciendo caso omiso de la bandera blanca que los misioneros habían enarbolado. Las tropas revisaron todos los ambientes y dieron a los estudiantes la orden de marcharse. A la mañana siguiente los soldados estuvieron de vuelta. Inspeccionaron los documentos de identidad de todos los sacerdotes belgas allí estacionados, y acto seguido se arrojaron sobre ellos. Los sacerdotes fueron atrozmente azotados, mientras los estudiantes africanos, amenazados con armas de fuego, estaban parados a cierta distancia. Después de azotados, los sacerdotes fueron conducidos aparte y ultimados a tiros de ametralladora. Sus cuerpos fueron desmembrados, y a los estudiantes se los obligó por la fuerza a arrojar los mutilados miembros al río Lualaba.

El pueblo de Congolo había sido abandonado por las tropas de Catanga el 28 de diciembre. El presidente de Catanga, Moisés Tschombé, dijo que se había visto obligado a retirar a su gente de Congolo ante la fuerte presión ejercida por las fuerzas de la UN y el gobierno central. Según otras fuentes, los invasores de Congolo pertenecían al régimen rebelde de Stanleyville encabezado por el izquierdista Antoine Gizenga.

De acuerdo a las informaciones dadas por el seminarista fugitivo, la furia de los atacantes se debía al hecho de que los misioneros habían manifestado su satisfacción cuando las tropas se habían visto obligadas a retirarse por un tiempo de la ciudad. Otro de los motivos habría sido el que los sacerdotes "estaban envenenando las almas" de la juventud "mediante su prédica en contra de la procreación".

Los sacerdotes fueron identificados como miembros de una orden católico-romana conocida como "Congregación de los Padres del Espíritu Santo". La orden, fundada en 1703, tiene su cuartel general en París, pero es también bien conocida en los Estados Unidos, donde presta servicios en la Universidad Duquesne (Pittsburgh) así como en un buen número de seminarios y otros establecimientos de enseñanza.

El Servicio Informativo del Vaticano registra 20 nombres en la lista de las víctimas. En comunicados anteriores se había hablado de 18 sacerdotes asesinados y uno desaparecido.

Todos los muertos fueron identificados como de origen belga y holandés, con excepción de uno que probablemente era alemán. En algunas fuentes se afirmaba sin embargo que entre las víctimas figuraban también diversas monjas africanas. Un despacho dice que al parecer hasta se produjeron algunos casos de canibalismo.

Las tropas que cometieron el bárbaro asalto fueron aparentemente el mismo contingente que en noviembre ultimó a 13 aviadores italianos de las fuerzas de la UN en Kindu. Las tropas más próximas de la UN estaban a unas 150 millas de Congo, separados de esta ciudad por una densa jungla.

Ha sido éste solamente uno de los asesinatos en masa de misioneros ocurridos en estos últimos años. Recuérdase que en enero de 1956, cinco jóvenes misioneros perdieron la vida por manos de los indios aucas en el interior del Ecuador. Algunos de los aucas responsables de aquel crimen han sido identificados y reciben actualmente instrucción en los principios cristianos por Elisabeth Elliot, viuda de uno de los misioneros asesinados, y Rachel Saint, hermana de otro.

"Christianity Today", febrero 1962

¿SABIA UD. QUE...?

¿Sabía Ud. que en la Iglesia Católica Romana existe un movimiento siempre creciente que favorece la introducción y el uso de las lenguas nacionales en la misa? Significativa en este sentido es una nota de un conocido escritor católico romano enviada a la revista "Church Renewal" en que dice: "Con sorpresa leemos que un grupo de luteranos celebró en latín la eucaristía en la iglesia de San Gregorio de Nyssa, Chicago. Es tiempo que la Una Santa Iglesia Católica admita que Martín Lutero tuvo razón cien por cien al exigir la liturgia en la lengua del pueblo. Nuestra unidad es y será en el Espíritu Santo y en la Palabra, no en la lengua." ¿No deben sentirse avergonzados estos luteranos por tal crítica acertada?